

mucha mayor importancia, y trascenderá con trascendencia perdurable á nuestra suerte. La reacción concluyó. (*Sensación.*) Mil veces he dicho que la revolución de Septiembre ha dejado una huella tan profunda en España como la santa revolución de Inglaterra y como la primera revolución en Francia. Reviste, pues por su propia magnitud los caracteres de las mayores revoluciones humanas. Tiene su período de iniciación, que se extiende desde 1862 á 1866; tiene su período de explosión que se extiende desde 1866 á 1868; tiene su período de afirmación que se extiende desde 1868 á 1874; tiene su período de reacción que se extiende desde 1874 á 1881; y ahora, en el momento que hablo, entra verdaderamente, señores, en su período de solución definitiva y estable. No lo olvidemos, dos términos se disputan esta solución, y la democracia, es uno de esos términos. Si de la pujanza del partido democrático dependió que la revolución tuviera un estallido fulgurante y sublime, de su prudencia depende ahora que tenga una solución conciliadora y posible. ¿Qué debemos hacer? Pues debemos proceder en la oposición como si estuviéramos en el gobierno; debemos aprovechar la libertad para extender nuestras ideas y organizar nuestras fuerzas; debemos constituirnos en agentes de orden público, á fin de que no crezcan con las libertades los motines; debemos enseñar que renunciamos á las revoluciones violentas y queremos las evoluciones pacíficas, el convencimiento y no la violencia, el progreso y no el pronunciamiento, la victoria por la libertad y no la victoria por la conjuración, apoyando sin menoscabo de nuestros principios ni mengua de nuestra dignidad, á los Ministerios capaces de concedernos las primeras condiciones del derecho y de dejarnos nuestro movimiento natural dentro de una amplísima y respetable legalidad. (*Aplausos prolongados.*)

Mas, señores, por lo mismo que tenemos esta gran cordura, exigimos del Gobierno una gran actividad. Por lo mismo que abajo reinará la prudencia, que es el áncora de

la estabilidad, debe reinar arriba la reforma, que satisface necesidades de progreso. Y aun resueltos á exigir estas reformas, no olvidemos tres axiomas, 1.º, sólo debe pedirsele á un Gobierno aquello que puede dar de sí, por sus compromisos y sus antecedentes; 2.º, sólo deben proponerse los progresos madurados por el tiempo y exigidos por la opinión; 3.º, sólo debe recordarse en semejantes propuestas cuán fuerte hoy resulta el principio de solidaridad europea, y cuán prudente aparece hoy el radicalismo en Europa. Los radicales mandan en Bélgica y han remitido á nuestras Cortes las ampliaciones del sufragio; los radicales mandan en Italia, y no han llegado todavía, despues de seis años, á la reforma electoral; los radicales mandan en Inglaterra, y de sus excesivos programas, y de sus abundantes discursos ha brotado solamente la ley territorial de Irlanda, no oprobada todavía despues de un largo bienio; los radicales mandan en Francia y viven bajo un estado semi monárquico y sin haber tocado á la organización administrativa, y á la organización militar, y á la organización económica que dejara M. Thiers, aquel conservador porfiado é inteligente; los radicales mandan en Suiza y han tardado largo tiempo entre la propuesta y la reforma de su Constitución del cuarenta y ocho, y aun despues de reformada, señores, han revocado el artículo que abolía la pena de muerte, y últimamente, en Ginebra, han desistido de la elección de los jueces por el pueblo; pues en todas partes sabe la democracia como no basta implantar un ideal á los conjuros de la fe, sino que se necesita terreno apercebido para sembrarlo y tiempo y trabajo para recogerlo y para cumplirlo. (*Grande aprobación.*) Las improvisaciones políticas son como las improvisaciones científicas, como las improvisaciones artísticas, como las improvisaciones oratorias, imperfectas y fugacísimas. Dios mismo, que pudo crear el mundo con una palabra de fecundación y en una mirada de luz, usó del tiempo y empleó largas épocas de creación. Los seres efimeros, mueren pronto, porque pronto

se engendran y nacen y viven. No basta con escribir una reforma en el papel para que exista cuando la rechazan las costumbres. Acordaos de la maravilla que causó en Europa la Constitución democrática de Midhat-Bajá para el imperio turco, y ved lo que ha sido de aquel Código; reemplazado á los tres días por el califato y la autocracia; ved lo que ha sido de su autor, cuya mente soñara con tales derechos y escribiera tantas garantías, tratado por su sultán como los perros del serrallo y recluso en vida bajo la losa de los muertos. (*Aplausos.*) Las improvisaciones se ven ahora mismo en esa inexperta Bulgaria, dotada de la mejor de las Constituciones ayer por una Asamblea constituyente, y hoy por otra Asamblea no menos solemne sumida en el despotismo moscovita. Pidamos lo que podemos obtener, en la seguridad de que, mirando á la opinión y midiendo el tiempo, no retrocederemos, no, en el camino de la libertad. (*Asentimiento.*)

Pero francamente, representando este Gobierno la antitesis radical del Gobierno conservador, debemos pedirle que avive el espíritu de la revolución de Septiembre, de aquella revolución creadora y que traiga todas las leyes y todas las reformas probadas ya en la piedra de toque de la experiencia, y admitidas por la opinión liberal. (*Bien. Bien.*) En primer lugar, pedimos que la soberanía de la nación se realice y la voluntad de la nación se cumpla, para lo que precisa tanto en las leyes del Estado, como en las disposiciones del Gobierno, un propósito firme de mejorar lo peor que nosotros tenemos, el régimen electoral. Hecho esto, es completamente imposible que el censo continúe, el censo, esa venta pública del derecho; hay que destruirlo, y realizar, si no el sufragio universal, por cuyo planteamiento inmediato pugnaré yo siempre, cuando menos, lo prometido en las últimas Cortes, el sufragio para cuantos sepan leer y escribir. (*Ruidosos y prolongados aplausos.*)

De ley de imprenta no se debe hablar siquiera. Cuando se ha sentido el silencio de Rusia, la oscuridad de su pen-

samiento, la omnipotencia de su autocracia, las precauciones de su censura, el látigo por contestación á las ideas, Siberia por escuela y por academia, la proscripción eterna ó la muerte por castigo; y á través de todas esas redes entrar una idea de suyo tan horrible como el nihilismo y sectas de suyo tan devastadoras como los nihilistas, arrepíentese, aun el más prevenido á favor de las restricciones, arrepíentese de intentar limitación alguna al pensamiento, y burlase, hasta el instinto, de esas mallas de sofismas, en las cuales cae al cabo el mismo que las tiende. (*Aplausos.*) Nos basta para satisfacer las necesidades eternas de estabilidad, proclamar que el individuo tiene derecho á su honor y el estado á su seguridad, persiguiendo por medio de nuestro Código penal vigente las injurias y las calumnias á las personas y las excitaciones á la revolución y la violencia, que nadie ha encontrado todavía ni los límites del espacio ni los límites del pensamiento. Y como nadie ha encontrado los límites del pensamiento, dejemos al pensamiento religioso toda su libertad: que así como las capas de aire incoloras forman en lo inmenso ese azul celeste y las aguas evaporadas forman en lo alto ese rocío dulce, lo infinito, aun concebido de diversas maneras por diversas sectas, forma en torno de la conciencia universal ese éther luminoso de la idealidad, al cual ascienden lo mismo la rotonda de San Pedro en Roma, que la rotonda de San Pablo en Londres; lo mismo la gótica aguja de Burgos, á través de cuyos calados se ven los ángeles de la iglesia latina, que las áureas cúpulas de San Isaac de Moscou, á través de cuyos resplandores se ven los santos de la iglesia griega; lo mismo las ruinas del templo de Salomón visitadas aún por los israelitas con el fervor de los primeros viandantes de su raza en el desierto, al salir de la cautividad de Egipto, que la pobre ermita de la aldea, erigida como un faro en las costas, alfombrada de piedras sepulcrales hablando de la resurrección; cubierta de ex-votos recordatorios del consuelo y de la esperanza, perfumada de incienso y de

oraciones, henchida de letanias; donde van los náufragos de las tempestades morales y los náufragos de las tempestades materiales á rezar á la Virgen Madre, cuya mirada se confunde con el resplandor de la primera estrella de la tarde en el arrebolado cielo del ocaso; pues así como los rios van al seno del mar, las religiones van al seno de la eternidad, y forman todas, cual los sonidos graves y agudos la armonía, cual los colores del prisma la luz, forman todas en nuestro oscuro espíritu, la idea de Dios, penetrándonos de su incommunicable bondad y de su santa providencia. (*Ruidosos y repetidos aplausos. Grandes y prolongadas aclamaciones.*) Esta idea, en la práctica, exige dos reformas capitales: el matrimonio y el registro civil, que son de urgencia.

Y como todo se relaciona en política, el aumento en los derechos del individuo pide aumento en los derechos de las entidades superiores sociales, el municipio y la provincia, según y conforme lo pidan las públicas exigencias del país. En este punto yo tengo ideas que los liberales enamorados de la uniformidad francesa rechazan, é ideas que rechazan también los conservadores, pagados de las ventajas del antiguo régimen. Yo daría grande autonomía municipal y provincial, allende los mares, á las Antillas, y aquende las fronteras á las Vascongadas, por motivos y razones de fácil explicación. Respecto á las Antillas no puede olvidarse todo lo que impone la distancia y todo lo que exige la posición de esas dos islas maravillosas en los mares de América, que son como la vía láctea de las ideas democráticas. Respecto á las Provincias Vascongadas, exigiéndoles siempre los deberes capitales de cada región, el deber de dar sus hijos al ejército y el deber de dar sus tributos al Tesoro, hay que reconocer en ellas la fuerza y el vigor de las tradiciones; hay que admirar aquéllas Repúblicas pirenaicas, dignas de ponerse al lado de las Repúblicas helvéticas; hay que fomentar el espíritu parlamentario, cuya virtud ha creado juntas, parecidas á verdaderos Congre-

sos; hay que saludar el árbol de Guernica, aunque el fanatismo y la superstición hayan profanado sus ramas, como uno de los monumentos más respetables y más antiguos de la libertad en el mundo; hay que aguardar confiadamente una reconciliación de las razas vascas y navarras con la libertad moderna, un abandono del idolo antropofágico, en cuyas aras ha hecho tantos sacrificios humanos, y una adhesión á la patria que convierta sus montes, como los baluartes y los contrafuertes de la nacionalidad contra el invasor, los seguros de la democracia contra el retroceso. Bien es verdad que la enseñanza superior, sabiamente organizada, y la instrucción primaria universal y gratuita, bien establecida, pueden, difundiendo las ideas y la ilustración que de las ideas proviene, arraigar el espíritu moderno en aquellas montañas y hacer de sus cumbres, cubiertas hoy por la nieve de añejas creencias, como volcanes fulgurantes de las nuevas ideas. Así podemos y debemos aplaudir sin tasa las disposiciones tomadas á favor de la ciencia, de la libertad, de Universidad independiente, y sostenerlas para que pasen á tener la estabilidad de una ley. Dos instituciones desarrolladas en casi todos los pueblos cultos, pueden cooperar también á esta difusión de los conocimientos necesarios á un pueblo, la institución del jurado popular y la institución del servicio obligatorio, institución de derecho la primera, en sus prácticas jurídicas, reconoce y aprende el ciudadano cuanto le importa distribuir con fidelidad la justicia, dando su amparo á quien lo merece para recibirlo cuando él lo necesite; institución de deber la segunda: en sus prácticas austeras, aprende también el ciudadano que debe una parte de su vida, y si las circunstancias lo exigen la vida toda entera, en holocausto á su patria. Y todas estas instituciones son verdaderamente incompatibles con una secular, que todo lo envenena, la institución de la esclavitud; aminorada, pero no destruida, por un patronato, cuya reforma toca de derecho hoy á quien ha ilustrado su nombre llevando la libertad del trabajo al

Archipiélago filipino, y ha roto las cadenas cuyos eslabones postraban al indio en deshonrosa servidumbre. Unido á todo esto, administración sana y hacienda ordenada, podemos reconstituírnos y fortalecernos, y cuando nos hayamos reconstituido y afirmado en nuestra reconstitución, podemos pensar que tenemos en la desembocadura del Estrecho y en la desembocadura del Tajo, en las Antillas próximas á transformarse y engrandecerse con la apertura del Istmo de Panamá, en las costas marroquies ofrecidas á nuestra colonización por el sentir unánime de la diplomacia, en la raza latina de Europa y en la raza española de América, ministerios que cumplir, deberes que realizar, principios que sostener, los cuales acariciados sin ilusiones y cumplidos sin violencias, como son todos de reconciliación y de paz, no de guerra y de conquista, han de darnos en el futuro desarrollo de las nuevas democracias un puesto tan eminente como el que tuvimos, y un papel tan ilustre, como el que desempeñamos en el desarrollo de las antiguas monarquías. (*Aplausos.*) Mas, en este instante, nuestras pretensiones se encierran en las siguientes: Hacienda nivelada, administración inteligente y pura, elecciones desasidas del Gobierno, libertad de imprenta, extensión del sufragio, ampliaciones de la libertad religiosa, matrimonio y registro civil, ayuntamiento de origen popular en su totalidad, instrucción primaria universal y gratuita, Universidades independientes, jurado, servicio militar obligatorio, abolición de la esclavitud directa y de la esclavitud indirecta en todas nuestras colonias. (*Prolongados aplausos y universal asentimiento.*)

Esta obra progresiva puede tropezar con resistencias insuperables de cuerpos, que debiendo ser de conservación, resultan por el espíritu generador de su organismo verdaderamente reaccionarios. Pues señores, no lo olvidemos; la indiferencia que muestran los pueblos por las cuestiones constituyentes, depende hoy de una convicción muy extendida y arraigada; depende, á no dudarlo, de creer que den-

tro de constituciones restrictivas en apariencia, puede haber un amplio espíritu de progreso, y que dentro de constituciones en apariencia latas, puede haber un restrictivo espíritu de resistencia; pero si llegan á persuadirse que esto no es verdad, si llegan á ver que ciertos privilegios parlamentarios, ciertas representaciones vitalicias, ciertos cargos anejos á la cuna ó á la renta, constituyen una Cámara alta vinculada al Gobierno conservador é incompatible con el Gobierno liberal, pedirán por los medios constitucionales, si, pedirán su pronta reforma y aparecerá tarde ó temprano por este camino la Constitución del 69, cuyo numen hace poco invocaba, con gran contento mío, un ilustre estadista doctrinario, y la Constitución del 69 traerá consigo su espíritu democrático que no consiente eclipses, y su flexible Cámara alta, que no resiste por superstición ciega ó por tenacidad senil á ninguna reforma. (*Aplausos.*) El partido democrático deseoso de que la administración y la Hacienda se mejoren y de que los principios esenciales á la revolución de Septiembre se restauren, ¡ah! no suscitará con inoportunidad manifiesta ninguna cuestión constituyente; pero si la ceguera, la petrificación de ciertos cuerpos semiaristocráticos mostraran que no han perdido aún su repugnancia invencible á la democracia, mostraríamos nosotros que nada existe superior á la nación misma, y que nadie puede oponerse á su soberana é incontrastable voluntad. Nuestro deber de asistir en calma y sin pesimismo al ensayo de aliar el espíritu moderno con ciertas vejees prehistóricas hállase cumplido; ahora, si el ensayo se malogra por culpa de aquellos más interesados en su éxito, no deben extrañarse, no, que sustituyamos mañana la prudencia de hoy con una grande audacia. (*Frenéticos aplausos.*) Es lealísima la advertencia, como de un enemigo noble y honrado; ahora que cada cual cumpla con su deber como se lo dicte su conciencia. (*Nuevos y prolongados aplausos.*)

Nosotros, ya es sabido, nosotros guardamos una representación á la cual jamás renunciaremos, por ser la histo-

ria de nuestra vida, la satisfacción de nuestro orgullo, el crédito de nuestro nombre; nosotros representamos y queremos la República en toda su pureza, el derecho en todas sus manifestaciones, la democracia en toda su extensión; representamos y queremos la libertad de cultos como existe hoy en los pueblos más avanzados; el sufragio universal á la manera de Francia, Suiza y América; la facultad de reunirse y asociarse para todos los fines fundamentales de la vida en todos los ciudadanos; la imprenta completamente libre; las elecciones sin candidaturas oficiales y sin presión administrativa; los municipios encargados de los asuntos municipales, y las provincias encargadas de los asuntos provinciales; el jurado popular como magistratura adscrita al gran honor de la ciudadanía; la escuela y la Universidad autónomas; la esclavitud en todas sus ramificaciones abolida y extirpada; la justicia criminal gratuita; todo cuanto devuelve á los individuos su personalidad borrada por la tiranía y á los pueblos su gobierno negado por la tradición, para que se realicen y se cumplan los más bellos ideales del humano progreso hasta regirse las naciones independientes y libres por un anficionado continental que recuerde con su esplendor, con su grandeza, con su gloria, el antiguo anficionado de Grecia. (*Prolongados aplausos.*) Y ahora que nos llamen reaccionarios. (*Aplausos, risas, aclamaciones.*)

Y creedlo; así como nosotros pensamos, piensa toda nuestra generación, y la idea de las generaciones se cumple, sean cualesquiera los obstáculos opuestos á su cumplimiento. Señores, no nos equivoquemos, nuestra generación es liberal, es democrática, es republicana, pero no es revolucionaria. Y voy á probarlo, á fin de que fundemos sobre todas estas enseñanzas de filosofía social una política verdaderamente práctica. Yo, que por mi edad he pertenecido á ellos y he tomado considerable participación en sus combates, debo deciroslo con franqueza: los tiempos revolucionarios han pasado para la democracia europea en general,

y en particular para la democracia española. Esta transformación depende por completo de un gran número de circunstancias coincidentes como el suelo donde nos levantamos, y la atmósfera en que vivimos, dependen de elementos que se combinan por misteriosa manera. ¡Ah! Los impulsos se relacionan con las resistencias que han de vencer en la sociedad, como en las especies los órganos se relacionan con las funciones que han de cumplir; y como hoy la resistencia es menor, también es menor el impulso. Tended conmigo los ojos por el mundo y decidme dónde está el látigo con que Narvaez nos azotaba el rostro; la dictadura cesarista urdida en noche horrible para oprimir y deshonestar á Francia; el inmenso imperio reaccionario, sombra de los Austrias, cuyo cetro, semejante á una guadaña, se extendía sobre la dividida Alemania; el llanto de Venecia que oían caer los viajeros cual lluvia procelosa sobre los canales y las lagunas de San Marcos; la esclavitud de Milán, de Parma, de Florencia, cuyas sombras relampagueantes despedían por doquier pavorosas tempestades; la teocracia de Roma, levantada sobre las tumbas de los tribunos y de los cónsules; la opresión de las Dos Sicilias, sentida y deplorada por todos los liberales de un extremo á otro de Europa; la rota de Hungría, extinta casi al pie de los croatas mandados por el feroz Nicolás desde su autocrático Palacio de Invierno, hoy zozobante como barco en tormenta; las tribus de emigrados italianos, franceses, magyares, eslavos, que andaban sin patria y sin hogar, dispersos por el mundo, dejando á su paso una estela de odios fulminantes; los patmos, donde se levantaban como los profetas en Nínive, Mazzini, Victor Hugo, al lanzar en discursos demostenianos y en estancias dantescas aquel entusiasmo que movía con movimiento irresistible á los unos á tomar el puñal de los Casios y á los otros la espada de los Macabeos, para derrotar en la cruzada santa de la libertad, la tiranía y los tiranos, cuya inmensa pesadumbre abrumaba la tierra y cuya espesa sombra los cielos. (*Aplausos prolongados y*